



carta 2

Rancagua, 22 de mayo de 1947.

Edmundo Concha:

Tu contestación a mi carta ha sido, exactamente, la que yo preveía. Polemizar contigo no tiene, siquiera, el aliciente de lo inesperado.

Es notable, sin embargo, la diferencia que hay entre estas líneas y tu desafortunado artículo de zig-zag. El desenfoque de planos parece irse arreglando lentamente. Confío en que dentro de algunos meses tu mayoría será completa.

No obstante, el análisis clínico revela todavía síntomas que me hacen desconfiar un poco: ciertas manchas, no pocas obscuridades, algunos trastrueques entretenidos. Malo, malo. Pero no es para desesperar.

Analicemos tu respuesta. Por el principio, naturalmente. Porque tiene un principio. Comienza allí donde hablas del "complejo del profesor primario". Esta palabra --complejo-- la usan mucho los "mestros" que tú aludes. Sirve para infinidad de cosas. Como el existencialismo en filosofía y la alergia en medicina. Pero la palabra típica de la educación primaria es otra: psicología. Psicología del niño, del estudio, de los juegos, de las inclinaciones, etc. Los pedagogos se creen depositarios únicos de ella. Es peligroso discutirles en tal terreno. Sobre todo sin un título adecuado. Por eso yo prefiero esquivar concienzudamente el tema. "Dejémoslo pasar, como a la fiera".

Después de esto, preguntas. Casi podría sentirse el estremecimiento de tu voz en la interrogación: "¿qué explicación tiene esta repentina y violenta andanada de tu parte?"

No me has dado pábulo para ella. Me has elogiado. No me has tenido presente al escribir tus crónicas periodísticas. Sin embargo, yo me he sentido el blanco casi único de tus apreciaciones.

Este es el panorama que tú pintas, y creo que dices verdad en la primera parte por lo menos. No tenías ningún motivo consciente para aludirme. Te miras y te ves inocente. Con seguridad lo eres.

En cuanto a qué me haya sentido tu blanco exclusivo, yerras. Yerras en la apreciación y en el blanco. Nada extraño, tratándose de tí. Yo soy un hombre con bastante sentido de la proporción. El campo, la provincia me han conformado así. Allí una vaca es una vaca y un hombre es un hombre. Este realismo en el ver me ha hecho apreciar con exactitud el espacio que ocupo en las letras chilenas. No es considerable. Habría sido inocencia de tu parte atacarme a mí habiendo otros peces más gordos.

Esto significa que el motivo de mi intervención está en otra parte. Tú has atacado ciertas cosas que a mí me parecen verdaderas. Y este ataque viene de tiempo atrás, hasta adquirir en tí los contornos de una manía u obsesión. No hay artículo tuyo en donde tu antinaturalismo no aflore. Recorre tu colección de diarios y revistas para convencerte de ello.

Como el papel que estabas haciendo en esta cruzada santa no era demasiado brillante, juzgué mi deber advertírtelo. "A lo mejor --me dije-- los lectores juzgan a este novelista por sus artículos y no lo creen digno de atención". Por otra parte, tus compañeros de psicología te estaban jugando sucio. Tú escribiste un prólogo para Merino Reyes y éste escribió unos cuantos para contradecirte. "Muro de cal" es una polémica enconada entre el prologuista y el autor. Al fin triunfa este último en forma brillante. Es que Merino

Rancagua, Chile [a] Edmundo Concha [manuscrito] Oscar Castro Zúñiga.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Óscar, 1910-1947

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rancagua, Chile [a] Edmundo Concha [manuscrito] Oscar Castro Zúñiga. 6 hojas ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile